

Reseñas en proscenio IV
Por una “ética de la presencia”

Para el hombre, el mundo se trama siempre en su cuerpo.

David Le Breton

El viernes 13 de marzo de 2020 fui por última vez al teatro. Lo recuerdo con precisión, primero, porque fue un gran acontecimiento teatral; luego, por todo lo que vino después. Vivimos *La Mueca*, de Tato Pavlovsky, dirigida por Marcos Moyano en El Séptimo Fuego. No solamente la vimos -y hablo en plural porque por supuesto no estaba yo sola-, no solamente la escuchamos, también la oímos, la sufrimos, la compartimos, la experimentamos con todo el cuerpo. Desde el lunes 16, no hubo más teatro, ni ensayos, ni clases de actuación, al menos en el sentido en el que entendíamos esta práctica hasta esa fecha. Dadas estas inesperadas e inimaginables circunstancias, la primera reacción fue de una falta profunda de ánimo para seguir adelante con esta sección. Sin embargo, debo agradecerle el impulso al siempre entusiasta Jorge Dubatti, quien insistió para que conservemos y defendamos este espacio como un gesto de autoafirmación y resistencia, pues tal como él ha señalado en múltiples oportunidades durante este período, si algo sale favorecido de todo esto es el *convivio*. Me gusta, por ello, pensar en “una ética de la presencia” (Le Breton 2010: 10), pues el teatro es cuerpo, pero un cuerpo en conexión con otros. Hoy, más que nunca, reconocemos la importancia y, a su vez, la fragilidad de los cuerpos. Somos conscientes de la paradoja que se nos impone como hacedores de las artes escénicas: no hay teatro sin presencia, por lo que nos sentimos coartados en nuestra

libertad artística, pero somos responsables por el cuidado y la preservación de la vida. Durante estos cinco meses no hubo teatro, pero los teatristas demostraron un ahínco inquebrantable en defender su quehacer y desarrollaron múltiples y originales estrategias, no solo para sobrevivir en términos económicos, sino también para crear, porque como decía Tato Pavlovsky tantas veces citado por Dubatti, “si no hago teatro me muero”. Algo similar a esto puede leerse en uno de los *spots* de los *Haikus Locales*, producción virtual de artistas marplatenses, ideada por Olivia Diab y Nathalia Zapata, y disponible en Youtube:

Nosotras estamos trabajando como artistas, produciendo los Haikus Locales. Otros artistas, están haciendo otras producciones. Todas estamos trabajando como locos en la red, para poder superar esta falta de *convivio* del teatro. Nos falta la escena, el público, los ensayos, nos falta todo y aun así seguimos trabajando. Gratis. Nadie, ningún artista de los que nos la pasamos produciendo en las redes sociales lo hacemos con fines de lucro. Es una necesidad vital. Nuestro lema y nuestro Haiku es exactamente esto que te estoy diciendo:

¿Qué pretendemos internándonos allí?

Seguir viviendo.
Queremos seguir viviendo. Ser artista es un trabajo.¹

Con el humor que lo caracteriza, Mauricio Kartun comenzó a publicar durante esta pandemia su primera novela en formato de folletín, a través de un blog. Así comienza el capítulo II de *Konsuelo*, a la que se puede acceder semanalmente los días viernes:

Quiere contagiar al mundo una peste, inocule a un actor y suéltelo en farándula. Todos se conocen y si no se conocen igual se hablan. Se tocan. Son de tocarse y tocarse sin cesar. Palpan, soban, manosean, repertorio táctil tienen. Los camarinos son el templo del sagrado tacto. Viven tanteando y juego de manos ya se sabe. Que me toca a mí que te toca a ti. Tanto va el cántaro. Cada baño de camarines suma más embestidas contra el tocador que Vavara Softa la princesa rusa. Palmean también, palmean mucho. No pueden abrazarse sin aplaudirse las espaldas como para un bis. No sobreviven lejos del aplauso así que se lo manufacturan casero. ¿Habría mejor clan para diseminar una peste? La farándula es la barriada mísera donde cualquier plaga se despliega radiante (2020).

El humor, como siempre, nos salva, nos arroja una balsa para salir a flote en estas aguas tumultuosas y remar a contracorriente, aunque no haya contención y todo sea un gran desborde de lo inesperado. Esa ignorancia del

mañana que ya conocíamos, hoy nos abruma y perturba en lo concreto e inmediato, como una espada de Damocles o, al decir de Artaud, “existe un cuchillo del que no me olvido” (Borges de Barros 2011: 7). Pero esta idea jocosa de Kartun que asocia el teatro al contagio, también fue señalada por Artaud, Dubatti e incluso por Spregelburd, que publicó un reciente texto bajo el sugestivo título “El teatro era el contagio” (2020). Ese contagio que se vive como peligro y amenaza es la razón de ser del teatro, su condición de existencia. Es la ausencia de estos meses la que precisamente demuestra que el teatro no desaparecerá, que a lo sumo incorporará nuevos saberes y herramientas. Es este vacío el que reafirma una y otra vez que sin presencia, sin contacto, sin interacción, no hay teatro posible. La idea de comunidad, el compartir, el vivir con, el estar con otros es una condición *sine qua non* para que haya teatro. Por eso hoy, sostenemos esta sección de la revista como una autoafirmación y una espera, y convocamos a una serie de especialistas en el hecho teatral para reflexionar al respecto, desde una perspectiva teórica y descriptiva a la vez: ¿qué pasó, qué se hizo, qué pensamos sobre esto?

En primer lugar, tenemos el lujo de presentar un texto que Rafael Spregelburd escribió casi al principio de la pandemia, durante el mes de abril, y que tanto el autor como la editorial ASPO cedieron gentilmente para esta revista, por lo que aprovecho esta introducción para expresar mi agradecimiento en nombre de todos los que conformamos *Reseñas Celehis*. En “El año del cochino” se vuelcan las reflexiones de un artista que pone sobre el tapete el consumo de ficciones que despertó el aislamiento, al tiempo que se interroga sobre el espectador del futuro; algo similar a lo que, también desde la óptica del artista,

¹ Firmado por Nathalia Zapata, en su Facebook personal.

elabora Federico Polleri en “La peste y los problemas del teatro”. En ambos casos, la mirada surge desde el interior de la creación; los cuestionamientos y reflexiones parten de la experiencia vital que atraviesan los teatristas en la peculiaridad de este contexto y, en ambos casos también, la mirada resulta serprofundamente política. Para Polleri y Spregelburd, pensar en las condiciones del arte durante este período despierta la mirada crítica hacia un sistema que evidencia de manera cada más elocuente sus fisuras.

Por su parte, en “*Todo que oír*, audiotetro en la web”, Jorge Dubatti despliega las diferentes posiciones que lxs artistas han asumido frente a las nuevas condiciones del avance tecnovivial en la cultura argentina. Su aguda perspectiva es crítica y analítica, por lo que elabora una serie de conclusiones al respecto, a la vez que se detiene en una experiencia auditiva producida en la ciudad de Tandil por Marcela Juárez y Guillermo Dillon. También desde Tandil y desde la mirada crítica, accedemos al texto de Victoria Fuentes, “Teatro tandilense en pandemia: entre lo deseado y lo posible”. En su rol de investigadora y docente de la carrera de Teatro de la Facultad de Arte de la UNICEN, la autora describe, a partir de las manifestaciones de lxs propixs hacedores, el abanico de opciones que se llevaron y llevan a cabo en su ciudad para resistir la falta de *convivio*. Finalmente, Rocío Ibarlucía y Guadalupe Sobrón Tauber, ambas actrices y docentes a cargo del espacio de reflexión teórica para la formación actoral que se brinda en Cuatro Elementos, presentan el texto “Ver/pensar/escribir teatro en tiempos de pandemia: encuentros virtuales para reflexionar sobre los cruces entre teatro y tecnología”, en el que dan cuenta del carácter virtual que terminó asumiendo su seminario, motivado por el marco actual,

y que es una de las tantas acciones que surgieron en Mar del Plata como forma de contrarrestar la suspensión de la actividad.

En este sentido, no quiero cerrar esta introducción sin antes mencionar algunas de las variadas producciones que lxs artistas efectuaron en nuestra ciudad. Ya señalamos los *Haikus Locales*, ideados por Olivia Diab y Nathalia Zapata, pero en los que intervinieron múltiples actores y actrices. Sumamos, a su vez, la mención a “Des-hogaradas”, una producción casera realizada enteramente con teléfonos celulares durante la cuarentena, serie en la que a Diab y Zapata se le suman Cecilia Leonardi y Natalia Escudero, entre otrxs. Algunxs teatristas contaron con el apoyo del INT para el desarrollo de experiencias virtuales, entre las que destacamos “Cuento para imaginar a la hora de la siesta”, al mando de Valeria Guazelli, Cecilia Merlini y Emmanuel Lambertini, destinado a una audiencia infantil. Espacios como *El Séptimo Fuego* compartieron *online* una selección de sus espectáculos, como es el caso de *La Orestíada*, dirigida por Marcos Moyano, promocionada junto con la venta de las clásicas empanadas que allí se ofrecen antes y después de las funciones. La danza, por su parte, también llevó a cabo múltiples acciones, entre las que vale resaltar la creación de la Red Federal de Danza, con improvisaciones en vivo a las que puede accederse a través de sus redes sociales. Menciono, también, la labor de Gimena Torti, creadora tenaz que gestó durante el aislamiento el “Proyecto Caracol”. Finalmente, y de una forma que en parte engloba a todas las demás, celebro la incansable tarea desarrollada por ATTRA -Asociación de Teatristas Región Sudeste-, que generó un movimiento solidario y creativo, a través de un bono publicitado con

conversatorios vía Instagram entre teatristas de reconocida trayectoria, así como también un perseverante trabajo para la elaboración de protocolos, tanto para ensayos y funciones, como para el dictado de talleres, al modo del PIT - Profesores Independientes de Teatro-gestado en CABA, y hasta una propuesta denominada “Manija escénica”, para estimular el encuentro y la creación a través de la virtualidad. Una comunidad, como queda de manifiesto, que resiste con entereza los embates y la adversidad, y a la que a través de esta sección queremos brindarle apoyo, colaborando con su difusión.

Milena Bracciale Escalada

Referencias bibliográficas

- BORGES DE BARROS, Amílcar (2011). *Dramaturgia Corporal (Acercamiento y distanciamiento hacia la acción y la escenificación corporal)*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- KARTUN, Mauricio (2020). *Konsuelo. Folletín semanal*. Cap. II, 31/07/20. <https://konsuelofolletin.blogspot.com/2020/07/konsuelo-capitulo-ii.html?zx=fe124d6526c3a5be>
- LE BRETON, David (2010). *Cuerpo sensible*. Chile: ediciones/metales pesados.
- SPREGELBURD, Rafael (2020). “El teatro era el contagio”. En *Review, revista de libros*, N° 22. Junio-julio 2020.